

Sección
especial



Historias que trascienden barreras

**Adriana Segura
Cordero**



“Mis padres, aunque no saben ni lo que estudié o trabajo, nunca me detuvieron y cuando hablan de mí, dicen que trabajo en algo de computadoras y sé que están orgullosos de la persona en la que me convertí y eso me llena de felicidad y agradecimiento.”



**Compiladora
Máster Kattia Rebeca Rodríguez Brenes**
Tecnología e Innovación educativa
Investigadora
Universidad Técnica Nacional
Fotografía estilo pasaporte
krdriguez@utn.ac.cr

Tras una invitación a la Feria de Informática que organizó la carrera de Ingeniería de Software de la Universidad Técnica Nacional en el año 2015, escuché la historia de una joven estudiante de la carrera, en la que compartía su experiencia de vida durante

sus años de estudio, cautivando a todos los presentes con su personalidad y sus palabras llenas de sinceridad y transparencia.

Ella es Adriana Segura Cordero, la joven egresada de la carrera de Ingeniería de Software. Una mujer que hoy en día cumple sus 31 años de edad, la cual se atrevió a estudiar una carrera y fue la primera de su familia en obtener un título universitario.

Nacida en Pérez Zeledón, en un pueblito llamado Santa Rosa de Brunca, cerca de la reserva indígena Brunca, para ubicarnos mejor a solo 11 kilómetros de la carretera Interamericana Sur. Su familia está integrada por 14 hijos, más su madre y padre. Ella es gemela con su hermano Adrián, en total son 5 mujeres y 9 hombres.

Para poder estudiar en la escuela debían caminar casi 2 kilómetros, era una escuela unidocente, es decir, un solo profesor para todos los grados y se llama don Francisco Segura, quien además, era su papá. Con zapatos de hule, para poder lavarlos cuando llegara a la escuela, recorría todos los días el camino, debido al barro que ocasionaban las lluvias o el polvo del verano. Esta región, por lo general, en las mañanas es muy soleada y por las tardes lluviosa.

Por suerte Adriana tenía zapatos, ya que muchos de sus compañeritos llegaban descalzos. Ella recuerda que el pueblo no contaba con electricidad y su madre lavaba a mano, y para planchar usaba una plancha que se le ponía carbón caliente del fogón. Igualmente, en el pueblo no había colegio y sus hermanos mayores ya habían concluido la escuela, por lo que su padre decidió que se trasladaran a vivir a Buenos Aires para que pudieran seguir estudiando. Por supuesto, esto significó muchos cambios, entre ellos estaba pasar de tener un maestro a muchos maestros, de un aula a muchos salones de clases. Allí estuvieron por 2 años, cursando el segundo y tercer grado.

Como muchos niños y niñas, recuerda que perteneció a la Cruz verde, que era

como un “escuadrón estudiantil” que se encargaban de cuidar a los demás compañeros, les enseñaban sobre primeros auxilios y normas de precaución en la escuela. Al llegar a tercer grado ya tenía una materia favorita: Informática, era los jueves toda la mañana. Recuerda que a los más entusiasmados les permitían quedarse más y aprender cosas más elevadas, ¡ella no lo sabía, pero ya estaba programando!

Después, sus padres decidieron que lo mejor para la familia era irse a vivir a Alajuela, lugar donde actualmente residen. Ingresando a cuarto grado en una escuelita pequeña, cerca de su casa y, en pocos meses, se convierte en la presidenta del aula. Para quinto grado, logró ser la presidenta de la escuela.

Al terminar esta etapa, se le presentó otro reto el cual era ingresar al colegio y, para eso, debía mantener notas muy buenas, ya que la institución a la cual ella deseaba ir otorgaba cinco campos a la escuela, lo que logró con gran éxito cumplir. Sin duda, esto requirió del apoyo incondicional de sus padres, porque ellos eran muchos en la casa. Recuerda que por las noches estudiaba, mientras sus otros hermanos dormían, ya que el bullicio no la dejaba concentrarse. Por supuesto, sin dejar de lado que debía de ayudar con las labores del hogar, que en ocasiones era muy exhaustas. “Eran cerros de platos, ollas y cubiertos” que se generaban al dar comida a 16 personas, eran horas lavando los utensilios.

En muchas ocasiones, le decía a su madre que necesitaba estudiar, porque tenía examen y su respuesta era, ¡primero lava los platos! Recuerda que eran tiempos difíciles y que en muchos momentos lloraba diciéndole a su mamá, ¡que iba a estudiar mucho, mucho, para no tener que lavar un solo plato más en mi vida! Sin percatarse, que todo ese esfuerzo le serviría para demostrarse que sí podría lograr lo que se propusiera.

Como en todas las familias se presentan dificultades y, sobre todo, en una numerosa. Ella siguió estudiando, pero por cosas del destino en octavo año debe presentar un examen en la materia de inglés, fue todo un reto, tanto que para bachillerato perdió esa materia y no se pudo graduar con sus compañeros. Tampoco logró entrar a la universidad.

En su mente siguió estando el deseo de estudiar Informática, pero para poder hacerlo tuvo que trabajar en una tienda de videojuegos y hacer el examen de Inglés que le faltaba para culminar el bachillerato. Además, con este trabajo pudo ahorrar para comprarse su primera computadora, lo que sería el primer paso para poder estudiar Informática. Sabía que era una carrera netamente de hombres, pero eso no le quitaría el impulso para estudiar.

Así tomó la decisión de ingresar a la universidad y obtuvo una beca, pero para ello, decidió seguir trabajando los sábados con el fin de cubrir los demás gastos que involucraría el estudiar, ya que su padre no podía pagar una carrera universitaria, pero por supuesto le apoyan y le colaboraban con la comida y, en muchas ocasiones, el transporte.

Posteriormente, volvió a enfrentar otras situaciones, que hacen que pierda la beca, por lo que debe trabajar, pero ahora todos los días, lo que significaba estudiar con mayores limitaciones, incluyendo el hacer trabajos de programación toda la noche. Recuerda que un día su madre le preguntó que si se había levantado temprano, pero ella le contestó ¡No mami, no me he acostado! Eso significaba que debía ir a trabajar durante el día y a estudiar por las noches.

Adriana, termina su diplomado en Informática y continuó con el Bachillerato, motivada por sus profesores y, sobre todo, por sus profesoras, a las cuales consideraba mujeres valientes, ya que se decidieron a

estudiar una carrera netamente de hombres y, a pesar, de lo que la sociedad les indicaba lo contrario. Ya que en el tiempo en que ellas estudiaban esta carrera, tendría que ser mucho más difícil que creyeran que una mujer podría hacer lo mismo que un hombre.

Pasados varios años y, aun cursando el bachillerato, tuvo la oportunidad de trabajar para una empresa a la cual le prestaba servicios en el área de Informática, ganando menos dinero, pero en realidad contenta porque era algo que a ella le gustaba. Se involucra en otras actividades dentro de la empresa, lo que significó que ascendiera de puesto y, con ello, comenzar a concebir su sueño, el cual era tener su propia casa. Esto le fue posible con un préstamo y con el apoyo de sus padres, los cuales le heredaron un terreno y así comenzó a plasmar su sueño, ya que siempre pensó que si salía de su casa era para algo mejor. ¡Y así fue!

Recuerda que fue muy criticada, ya que sus allegados decían ¡Cómo una mujer se iba a vivir sola!, lo que provocó cierto malestar en sus familiares. Pero con constancia y disciplina logró construir su sueño, y comenzó a cotizar materiales, lo que en ocasiones le decían que mejor le preguntara a su pareja, a lo que ella contestaba, que no tenía y les increpaba porqué dudaban de sus capacidades. Cuenta que fue muy duro el inicio, ya que cuando se decidió a vivir sola, su casa no tenía piso ni cielorraso, únicamente contaba con su cama, un televisor y, por supuesto, su computador.

En muchas ocasiones su salario no alcanzaba al final de la quincena, pero para ella ya no había marcha atrás y debía seguir con su sueño con mayor empeño y esfuerzo. Todo este comenzó a dar frutos cuando le ofrecen un puesto directamente con la empresa, a la cual le vendía sus servicios, en el cargo de Analista de Roles y Perfiles. Esto implicó un mejor salario y que ya no tendría que estar tan ajustada con el dinero.

Decide sacar una especialidad en Seguridad Informática, ascendiendo en la empresa, para ese momento, ya terminando sus estudios, logró comprar un automóvil y, con ello, pudo tener mayor tiempo para sus otras actividades y trasladarse sin dificultad. Le comentaron sobre un curso que ofrecía la Universidad Nacional llamado CCNA de Cisco, con el cual y gracias a su desempeño en la empresa, le ofrecieron el puesto de Analista de Gobernanza y Cumplimiento. Este asenso significó todo un logro personal y profesional, demostrando que todos somos capaces de alcanzar lo que deseamos.

Pero con efusiva emoción y determinación Adriana confiesa que su mayor logro es ver su casita _como le llama ella_ llena de sus familiares que la visitan: hermanos, hermanas, sobrinos, cuñados y cuñadas, compartiendo mucho de lo que ella ha logrado con gran esfuerzo, pues todo esto no tendría valor sin los seres que ella ama.

“Lo más importante es hacer lo que a uno le gusta, luchar por los sueños y nunca es tarde para hacerlo, hoy juego en un equipo de Tercera división de fútbol femenino, ando en bicicleta y, además, trabajo en Informática, todas son áreas tradicionalmente de hombres y ¿adivinen qué?, nosotras también podemos hacerlo y muy bien, lo importante es creer que podemos hacerlo y nada será imposible”.



Figura 1. Caricatura sobre Adriana en la ventana. Fuente: elaboración propia.